

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero
(editores)



EN LOS EXTREMOS DE LA REGION
VACCEA

EN LOS EXTREMOS DE LA REGION

VACCEA

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

Editores

EN LOS EXTREMOS
DE LA REGIÓN VACCEA

León, 2007

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación de I+D+I (2004-2007)
"Vaceos: identidad y arqueología de una etnia prerromana en el valle del Duero"
(HUM2006-06527)

© De los Textos: los autores

© De las imágenes: Museo de León (p. 47 arriba) y Centro de Estudios Vaceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid

Edita: CAJA ESPAÑA

Producción editorial e impresión: Nueva Comunicación

ISBN: 978-84-935706-2-0

Depósito Legal: LE-1330-2007

Tumba 90: una muerte demasiado temprana

...Tengo sed cuando el agua está a mi lado. Fui arrebatado de mi niñez sin tiempo para crecer. La oscuridad, horror de un niño, viene sobre mí, cuando aún el pecho andaba en mi boca...

A ti, cariño, tan lindo, una muerte cruel te llevó con su funesta perdición y truncó la alegría naciente de una dulce vida. No pudieron ya tus amantísimos padres ser felices más tiempo.

Autores clásicos y epigramas funerarios griegos y latinos recogen a menudo el duelo de los padres ante la pérdida de sus bebés. La muerte prematura, el hecho contranatura de que los padres entierren a sus hijos, ha debido ser durante demasiado tiempo algo tremendamente habitual en las sociedades preindustriales. Porque efectivamente el régimen demográfico antiguo acarreaba tasas de mortalidad infantil (concepto que expresa el número de individuos fallecidos antes de cumplir su primer año de vida, a lo largo de un año) superiores al 25 por 100. Es más, si ampliamos el grupo de edad a los individuos infantiles, menores de trece años, las cifras llegaron a alcanzar en algunos cementerios de la Edad del Hierro entre el 55 y el 72 por 100.

Las Ruedas, *Pintia*,
tumba 90.





Ajuar y ofrendas de la tumba 90.

En Las Ruedas, sin embargo, como en otros muchos cementerios de incineración, no están representados los individuos de más corta edad. Es bajo los pavimentos de tierra apisonada del propio hábitat de Las Quintanas donde descubrimos inhumados esos tiernos despojos: falta de reconocimiento social ante sectores de población con un índice de supervivencia verdaderamente escaso, pero también testimonio de un duelo familiar compartido en la intimidad del espacio doméstico.

La tumba 90, constituye un interesantísimo conjunto; su protagonista: un niño de corta edad, que murió hace unos 2.100 años. Apenas cuarenta gramos de huesecitos cremados y muy particularmente la presencia de un diente incisivo, contenidos en el fondo de una urna torneada tosca, sirven para reconstruir su desdentada sonrisa, en la que los primeros incisivos permanentes comenzaban a dar paso a los deciduales; esta circunstancia justificaría, una vez muerto, su sometimiento al ritual normativo de la cremación, por cuanto, como nos recuerda Plinio el Viejo (*Nat. His.*, 7, 72): *...es costumbre universal no incinerar a los niños hasta que les han salido los dientes.*

Más allá del análisis microespacial que la distribución de los objetos en la tumba permite, cabe adivinar la mano de la desconsolada madre organizando en su lugar preciso cada uno de los treinta objetos depositados en esta tumba. El protagonista de esta pequeña historia fue el primero en ser depositado, dentro de la urna cineraria, en el *loculus*, lo que explica que ésta se encuentre arrojada en todos sus flancos por otros elementos. En el excepcional conjunto funerario creemos observar la presencia de objetos de naturaleza o finalidad diversa: funcional en unos casos, como soporte de alimentos y bebidas viáticas; puramente simbólica en otros, de naturaleza acusadamente miniaturizada y sin cocer.

En el primer grupo caben siete piezas: dos ollas toscas (una urna cineraria y la otra con restos de fauna indeterminada en su interior) y tres recipientes torneados pintados: botella lenticular, jarrón o botella de cuerpo similar al previo pero con el cuello más esbelto y desarrollado y cuenco profundo. Tal vez también con carácter funcional otras dos botellas hechas a mano, una con decoración plástica de tetones y decoración

a peine y la otra con decoración de gallones y acanalados muy degradada y exfoliada en su superficie interior.

En el segundo grupo se integran la mayoría de las piezas: tres cajitas zoomorfas –la más completa de ellas recuperada en el interior de la urna cineraria, sobre los restos óseos cremados-, cinco cuenquecitos –algunos de ellos con caniquitas en su interior-, cuatro botellitas, nueve canicas y dos sonajeros. Elementos estos últimos que además de una verdadera juguetería permiten otras lecturas simbólicas complementarias, e incluso también de orden tecnológico como tendremos ocasión de comentar.

Las dos sonajas de tipo carrete, de tipología novedosa, muestran una decoración de técnica mixta en la que destaca la excisión –extracción de pasta con cortes triédricos a punta de navaja sobre el barro en textura cuero-, habitual de las denominadas “producciones singulares”, característica en otros objetos como cajitas, pies, mangos de *simpulum*, barcas solares, etc. Puede decirse sin temor a equivocarnos que esa forma de tallar a punta de navaja tuvo un valor apotropaico o de protección suplementario al meramente estético de los clarosucos generados. Valor defensivo que en el caso de las sonajas se vería reforzado por el propio sonido generado mediante su agitación para ahuyentar malos espíritus: en una de ellas, la presencia de una grieta sobre una de las tapas, ha permitido observar la presencia de hasta veintiocho pellitas de barro agolpadas en el interior de este cilindro.

Las cajitas, y en particular la más completa de las halladas, estrechamente asociada a los restos cremados dentro de la urna cineraria, poseen también una enorme carga simbólica. Su carácter zoomorfo e

Sonaja.





Cajita zoomorfa con decoración excisa.

identificación con la figura del caballo –cuya cabeza queda más o menos sintéticamente expresada en el asa– no puede hacernos olvidar tampoco su más que probable función como salero; la excisión protectora de sus paredes procuraría la no degradación del antiguo “oro blanco” que representó la sal; el caballo, por su parte, sería inequívoca expresión de distinción social; e incluso la asociación de ambos elementos, sal y *equites*, nos estuviera hablando de control e intercambio por las elites de este codiciado producto, particularmente cuando acreditamos a través de la Arqueología las estrechas relaciones culturales de las gentes del Duero medio con el área de la Bureba burgalesa.

Pocas dudas quedan al respecto de que nos encontramos ante un conjunto que representa jerarquía heredada; la riqueza, variedad y simbología de los elementos presentes, habla en este sentido.

Carlos Sanz Mínguez
Ernesto Diezhandino Couceiro

Índice

9

Presentación

15

Trigo, adobes, hierro y ciudades. Los vacceos en los inicios de la Historia
Fernando Romero Carnicero y Carlos Sanz Mínguez

43

En los límites noroccidentales del territorio vacceo
Jesús Celis Sánchez

59

Pintia, un oppidum en el extremo oriental de la Región Vaccea
Carlos Sanz Mínguez y Fernando Romero Carnicero

79

Una antigua herencia: los restos de la primera Edad del Hierro en el entorno de Cea
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

81

Un oppidum en el valle del Cea: Los Castros de Villamol
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

83

El equites de la tumba 109: la confirmación de espacios reservados para la elite en el cementerio de Las Ruedas
Carlos Sanz Mínguez

87

Tumba 107, un digno representante de la iuventus vaccea
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

91

Tumba 122: una posible mujer joven, de alta condición social
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

95

Tumba 98: mujer de entre 20 y 40 años con neonato
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

99

Tumba 90: una muerte demasiado prematura
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

103

Esperando la labranza en Pintia. Aperos y grano en la bodega de una casa del siglo I a.C.
Fernando Romero Carnicero

107

Espacio doméstico y alimentación. Almacenaje, procesado y cocinado de los comestibles
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

111

Banquete y consumo del vino entre los vacceos
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

115

Actividad textil y evidencias arqueológicas
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

119

El artesanado vacceo: cerámica y objetos de adorno
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

123

Bibliografía